

cion. Y es cosa notable, que con ser así que era materia de fundacion, tan de la inclinacion de la Santa, y que le parecia á ella tan clara, que no habia de consultar, ni reparar, porque así lo escribió; todavia quiso, antes de responder á las cartas, acudir á Dios con ella por la oracion.

30. ¿Pues no es claro? ¿Pues no reprende, que anden con dilaciones, consejos, y consultas? Si: pero aquellos eran consejos, y consultas de criaturas, y entre criaturas; mas el irse á aconsejar con el Criador, y consultar la oracion, no solo no lo prohíbe con la pluma, sino que lo acredita con el ejemplo. La oracion no solo ha de preceder á la resolucion, sino que la ha de acompañar; porque todo es riesgo al comenzar, al ejecutar, al seguir, proseguir, y acabar, sin oracion.

Antes bien porque era materia muy de su corazon, y conforme á su inclinacion el hacer fundaciones, se fué á consultarlo en la oracion. Porque en aquellas cosas, que hemos de resolver, conforme á nuestras inclinaciones, hemos de andar mas recatados, detenidos, y advertidos, y darles mas vueltas, y consultas, y reconsultas con la oracion; porque no sea mi inclinacion la que resuelve, cuando pienso que resuelve Dios. Esta máxima es muy buena, y si la platicáremos, nos granjeára utilidades grandísimas.

34. La segunda nos enseña admirablemente, en aquellas palabras: *Porque es muy fuera del espíritu de Descalzas ningún género de asimiento, aunque sea con su priora, ni medrarán en espíritu jamás. Libres quiere Dios á sus esposas, asidas á solo él.* Descubrió la Santa (como tan gran maestra) algun género de asimiento, para con la venerable madre Ana de Jesus en las religiosas que fueron con ella de Veas á la fundacion de Granada, y diceles que quiere á sus hijas libres, y desnudas de todo afecto, y solo asidas á Dios; porque así quiere Dios á sus esposas. Nada han de querer las esposas de Dios, sino á Dios; es muy celoso Dios con sus esposas. El amor á su prelada, y á su soledad, y á su retiro con propiedad, le causa celos á Dios.

No hay amor, que se dé á la criatura con asimiento, que no se le quite á Dios. La razon es clara. Porque siendo señor legítimo del amor de todas sus criaturas, darlo á las criaturas es quitarlo del altar del Criador. Y cierto es que tenemos malísimo, y pestilencial gusto en quitar de Dios el amor, para darlo á un poco de estiércol, y basura.

32. Por eso la Esposa le pidió al Esposo (*Cant. 2, v. 4*), que le ordenase la caridad, y el Esposo se la ordenó, y fué aumentándole la caridad divina, con que consiguió, y redujo á buenos términos la humana.

A todos los hemos de querer por Dios; pero á nadie sin Dios. A mi padre mas que al extraño; pero á mí, y al extraño solo, y no mas, y todo, y en todo por Dios. El marido á la mujer, pero amándola cuanto quiere Dios. La mujer al marido; pero poniendo en primer lugar el amor de Dios. El pastor á sus ovejas espirituales; pero para llevarlas á Dios. Las ovejas al prelado; pero para obedecer, y servir, y agradar á Dios.

Finalmente todo amor, y mas el de las esposas del Señor, ha de nacer de Dios, tenerse con Dios, conservarse por Dios, y ofrecerse á Dios; y de esta suerte andarán las almas desasidas de las criaturas, y asidas solo á su Criador, que es Dios.

33. Dice luego en el mismo número nono: *Que no quiere que comience la casa á ir, como ha sido en Veas.* Pues cierto que fué muy santa su fundacion. ¿Pero qué importa, si quiere que sea santísima la de Granada? En Veas, lugar pequeño, basta una moderada santidad; en Granada, cabeza de reino, es menester que sea grandísima. A mas alto candelero, mayor luz; basta menor en el menor.

34. Tambien les advierte: *Que el asimiento de las religiosas á sus preladas, ó de las mismas religiosas entre sí, suele ser principio de bandos, y disensiones, sino que no se entiende á los principios.* ¡O Señor, qué flaco es este humano corazon! No sabemos amar sin aborrecer, ni aborrecer sin amar. Si nos amamos unos á otros, aborrecemos á los otros, que no nos aman á nosotros; y si los aborrecemos, amamos desordenadamente á aquellos que nos ayudan á aborrecer, y perseguir á los otros. Con esto es bandolero el amor; y cuando habia de estar muy lleno de suavidad, se suele hallar vestido, y lo que es peor, revestido de rigor, y crueldad. Y así, almas, no hay otro amor que el de Dios.

35. Dice discretamente, y con soberano espíritu: *Que no se entiende á los principios el asimiento.* Y es certísimo, porque va prendándose de tal manera la voluntad de la amiga en la amiga, que nunca llega á pensar, que aquello puede hacerte daño, sino provecho grandísimo; y halla en aquella amistad infinitas conveniencias, y en su amiga innumerables virtudes. Ni ella la quiere (dice) para sí, sino para Dios; ni porque le parece mejor su condicion, ó persona, sino porque es mas santa que las demás. ¿Pero cómo no ha de ser mas santa, si la quiere mas que á las demás? Desta manera entrando libre á los principios en la amistad, queda cautiva en los fines.

Yo daria un remedio para esto, y es, que en esta vida, ni amemos, ni aborrezcamos. Solo á Dios amemos, solo á lo malo aborrezcamos. Esto, alma, es provecho, y comodidad. Es provecho, porque desasida el alma del amor á las criaturas, arde en el de su Criador; y así es menester mirarnos siempre con celos, y con recelos, y tener con cien mil llaves guardado solo para Dios el corazon.

36. Este recato, y cuidado de sí mismo debia de ser el que tenia dentro de sí la venerable doña Luisa de Carabajal (á quien por el parentesco, y su virtud le debo yo la devocion) cuando decia harto discretamente en unos versos, que andan con su Vida:

De mí muy mas recatada  
Ando, que de un bravo toro:  
Y como sobre enterrada,  
Sobre mí viéndome lloro,  
Sin hallar descanso en nada.

Vivia aquella alma bendita recatada, y huyendo dentro de sí de su propia voluntad, no hallaba descanso en cosa criada; llorábase como muerta, y solo en Dios, como viva, se alegraba.

37. Dice, que es provecho, y comodidad. El provecho espiritual, ya lo hemos visto; pero la comodidad de no amar á nadie con asimiento, cada dia la tocamos con las manos. Porque el que no ama á nadie, sino á Dios, solo dá cuenta de sus cuidados; los demás, ni le tocan, ni le

dañan, ni le afligen; pero el corazón asido á las criaturas, tantos cuidados, pesadumbres, y zozobras padece, cuantos son los asimientos, y ligaduras que tiene su cautivo corazón. Si son hijos, son suyos sus trabajos, y penalidades. Si son amigos, en sus disgustos padece; con qué siendo una persona al ser, es muchas al padecer.

¿Pues quién me mete á mi en eso (debe decir el cuerdo, y espiritual) pudiendo amar desasido á Dios, y por el solo amando á sus criaturas? ¿Para qué quiero ser cautivo de ninguna criatura? A todas las amo por Dios, y á ninguna sin Dios. Haga su divina Majestad lo que fuere servido de ellas, y de mí, que solo quiero vivir enamorado de la voluntad, y gusto de mi Dios, y Criador.

38. Acaba el número nono, diciendo: *Por esta vez, no tengan otro parecer, sino el mio, por caridad.* Y yo estoy pensando, que no solo por aquella vez, sino por toda la vida, no tuvo otro parecer la venerable Ana de Jesus, ni las demás religiosas, sino el de su santa madre, y que se siguió inmediatamente la enmienda á la reprehension.

29. Lo que añade en los dos números siguientes, merecía estar impreso, mas que en el papel, en los corazones de todos, de los religiosos en especial; porque sentida de ver en sus hijas la virtud de la obediencia con algun asimiento á la prelada, esclama en el número décimo en favor de esta celestial virtud: *¡O espíritu verdadero de obediencia! ¡Cómo es viendo á una en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla!*

Dá principio la Santa á esta exclamacion, invocando la obediencia, madre de toda la perfeccion religiosa, medicina de la propia voluntad, reposo de la divina, alcázar de las virtudes, en donde se deshace el querer humano, y se cria, recrea, y crece, y resplandece el divino, por donde yo dejo de ser yo (que es lo peor que puedo ser) y comienzo á estar en mi Dios (que es lo mejor que puedo ser) por donde san Pablo pudo decir: *Vivo yo, mas ya no yo, sino que vive en mi Cristo: Vivo ego, jam non ego: vivit veró in me Christus* (Galat. 2. v. 20). Porque si yo en todo obedezco á la voluntad de Dios, obro las cosas como si las obrara Dios en mí; porque á él he dado mi voluntad, y él es el que manda en mí, y él vive en mí, que yo no en mí, ni mi propia voluntad.

40. Añade: *Que viendo á una en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla.* Enseña con esto la Santa, que los que obedecen, no vivan con lo que vén, sino con lo que creen. Vén al hombre, y creen, que aquel representa á Dios. Obedezcan por lo que creen á aquel hombre, como si fuera Dios, y no resistan, por lo que vén, al que aunque es hombre el que vén representa á Dios, á quien no vén.

Dice: *Que no tiene fuerzas para resistir á Dios, á quien mira en su prelado;* porque el espíritu, y la obediencia, y la resignacion, quita en el alma las fuerzas á la propia voluntad, que es lo malo, y las dá á la humildad, que es lo bueno.

41. Añade en el mismo número: *Que pues cria las almas para esposas del Crucificado, las crucifique, en que no tengan voluntad, ni anden con niñerías,* para que parezcan esposas del Crucificado. Si anduviese pobre, y roto un marido, y rica, y galana su mujer, ¡qué

locura! Si anduviese el marido llorando, y la mujer cantando, ¡qué desatino! Si cuando está el marido padeciendo estoviese la mujer bailando, ¡qué despropósito!

Pues mayor lo es, que la esposa del Crucificado ande prendida, vana, y galana, teniendo al Esposo por ella preso, herido, y crucificado; y que mirándolo con corona de espinas, ande ella con tocados desatinados, que aumenten á su Esposo las espinas; que estando su Esposo deshonrado, ande ella anhelando por vanidades, y honras; que habiéndonos dejado para el vivir en el mundo, la instruccion en su Pasion, queramos vivir en este mundo con las glorias de la Resurreccion, que reservó para el otro mundo: que no andemos pretendiendo la gloria con el misterio, y por el misterio, sino los deleites, y las glorias muy contrarias al misterio.

42. ¿Porqué traen las religiosas velo negro en la cabeza, sino para significar la corona de espinas, y los sentimientos de la Pasion del Señor; y para qué, por traerlo negro en esta vida, se lo den blanco con la corona en la eterna? ¿Pues qué cosa es traer velo negro en la cabeza, y muy verde el corazón? ¿Crucificado el Señor en una cruz, muy suelta, y libre fuera de la cruz la esposa? Por eso dice santa Teresa, que las crucifique, y mortifique, quitándoles la propia voluntad, que es la que causa toda nuestra perdicion, liviandad, y libertad.

43. Acaba este número, diciendo á sus hijas: *Que adviertan, que es principiar en nuevo reino.* Lo cual dijo en sentido literal, porque aquel convento era el primero de religiosas, que fundó la reforma en el de Granada; ó en el espiritual, porque la vida religiosa, y mas la de la Descalcez, es principio de nuevo reino. Porque al salir del mundo, salió del reino del mundo, y al entrar en la religion, entró en el reino de Dios. Salió del reino de las pasiones, al reino de las virtudes. Salió de la ciudad de Babilonia, á la santa Jerusalem, ciudad de Dios. Salió de los lazos de la culpa, á la libertad de la gracia; del penar sin mérito, y con tormento, al penar con mérito, y alegría.

Y así dice la Santa: *Es principiar en nuevo reino.* Como si dijera: En nuevo reino, nueva vida: en el reino que dejaron mis hijas, mandaba la propia voluntad: en el reino que han entrado, manda solo la voluntad de Dios. Muera á las manos de la voluntad de Dios, la propia voluntad de mis hijas; y para eso crucifiquelas, y reinen en nuevo reino.

44. Llama á la vida espiritual, y religiosa *reino;* porque en el mundo todo es servir, ya sea sirviendo, ya mandando; y así no puede llamarse reino, sino servidumbre; solo que sirve en figura de mandar, cuando se manda. Porque el que obedece, sirve al que le manda; y el que manda, sirve al apetito, ó al vicio, ó á la passion, ó por lo menos á la necesidad de mandar, y gobernar que suele ser bien penoso, y peligroso servir. Con qué todos sirven en el mundo, ya de esta, ya de aquella manera.

Pero en el reino de Dios, que es el espiritual, el que manda, que es Dios; manda como Dios; y el que sirve reina solo con servir á Dios, pues servir á Dios, es reinar; y así solo es reino el reino de Dios; y Dios ese llama reino en todas sus parábolas, que comienzan: *Simile est regnum caelorum, etc.* Todos los demás de esta vida, respecto de este reino, no son reinos, sino figura, y sombra de reinos, que apenas nacen, y ya

se desaparecen: *Præterit enim figura hujus mundi* (1. Cor. 7, v. 31). Son un teatro, y una representacion, y comedia, como dice san Juan Crisóstomo, que parece lo que no es, y es lo que no parece. Y aun algunas veces son tan grandes los trabajos del reinar, y tan importunos, y cansados, que diria yo, que parecen lo que no son, porque son penosos, y cansados, y lo parecen.

45. Añade: *Vuestra reverencia, y las demás están obligadas á andar como varones esforzados, y no como mujercitas.* Así andaba la Santa, como queria que anduviesen sus hijas, como un varon valeroso, y esforzado, como un capitan general de las batallas de Dios, ya animando, ya advirtiendo, ya reprendiendo, ya consolando.

Sigue aqui la misma comparacion, y parábola del Señor: *Regnum celorum vim patitur, et violenti rapiunt illud* (Matth. 11, v. 12). Como si dijera la Santa: Miren, hijas, que dice el Señor, que este nuevo reino, en que han entrado, se conquista con fuerza, con valor, con vencerse á sí mismas, con atropellar la propia voluntad, con rendirla á la divina, como varones esforzados peleando, y no como mujercitas huyendo. Raro fué el valor espiritual de esta Santa, el modo, el entendimiento, la gracia. En todo parecia un doctor de la Iglesia, si miramos á la sabiduría; uno de los mas esforzados mártires, si miramos al valor; é imitadora de los Apóstoles, si miramos al celo. Rara sin duda fué en todo.

46. En el número undécimo, se dá por afrentada la Santa, cuando reprende á sus hijas, de que reparen en que el padre provincial, cuando escribia á la venerable madre Ana de Jesus, la llame *presidente*, y no *priora*. Y tiene razon de afrentarse, porque el descuido de las hijas, es la afrenta de la madre. Así lo decia san Pablo á sus discipulos: *Gaudium meum, et corona mea* (Philipp. 4, v. 1): Vosotros sois mi corona, y mi gloria, porque los que eran su ignominia errando, eran su corona mereciendo. Así se afrentan los buenos maestros con los ignorantes discipulos, los buenos padres con los malos hijos, los valerosos capitanes con los soldados cobardes.

Y tambien tenia razon en reñir, que reparasen si la obediencia ponía en el sobrescrito de sus cartas á la madre Ana de Jesus, *presidente*, ó *vicaria*, y no *priora*. Como si dijera la Santa: O entramos á obedecer, ó á mandar; si á mandar, perdidas vamos; si á obedecer, ¿porqué resistimos? ¿Por ventura al entrar en el convento dimos la obediencia con limitacion? ¿Con condiciones? ¿Con obligacion de que me habian de poner aqui, y no alli? No por cierto, sino que nos dimos á Dios sin condicion, ni limitacion alguna. ¿Pues porqué le quitamos despues á Dios, lo que primero le dimos? ¿Porqué le quito á Dios, y á su voluntad aquella parte, que ahora le hurta para mi esta mi propia voluntad?

47. De esa manera se puede hacer una monja seglar dentro de poco tiempo; porque quitándole á Dios de lo que le ofreció, hoy un poco, y mañana otro poco, y otro dia otro poco, poco á poco se le alzará con todo á Dios, quitándole todo aquello que le dió en la profesion, y se quedará Dios sin lo que le dió, y ella sin Dios; ¡y ay de la monja sin Dios! Y así las religiosas, y aun todos, y los obispos mejor que los otros nos hemos de dar á Dios de una vez, y del todo; y una vez dados, no hemos de quitarle la voluntad, cuando está tan bien dada, entregada, y

empleada; y cuanto vamos quitando de la voluntad que le dimos, tanto mas vamos despojándonos de Dios.

48. Prosigue en el mismo número, diciendo: *Que se admira, que ya que miren, y reparen en eso, lo pongan en plática.* Como si dijera: Que pase por la imaginacion la tentacion, pase; pero que pase de la imaginacion al corazon, es cosa terrible. Que allá ellas lo sintieran, pase; pero que de el sentimiento se pase al consentimiento, es cosa fuerte. Que allá ellas lo censuraran en sus aposentos, no es bueno; pero que se opongan al provincial, y apelen á la fundadora, es mas que malo.

Y añade: *Y la madre Maria de Cristo haga tanto caso de esto.* Era una de las religiosas de Avila, que envió la Santa á la fundacion de Granada, y fué religiosa muy santa. Y es como si dijera: ¿Y la madre Maria de Cristo resiste al provincial, que representa á Cristo? ¿La madre Maria de Cristo en el nombre rehusa el serlo en las obras? O deje el nombre de Cristo, ó se vista de la humildad de Cristo.

49. Y mas adelante pondera con gracia, y con santo enojo: *O con la pena se han vuelto bobas, ó pone el demonio infernales principios en esta Orden.* ¡Qué celo! ¡Qué valor! ¡Qué fortaleza! Tiemblen los hijos, y las hijas del Carmelo, que está enojada su madre: *Se han tornado bobas* (dice) *con la pena.* Aquí la pena significa la pasion, é imperfeccion, que les causó la pena. Porque con la pasion, se turbó la razon, y turbada la razon, prevalecia la pasion; y en prevaleciendo la pasion, la discreta se vuelve necia, y la entendida boba; y en volviéndose necia, porfia porque no se hace lo que quiere, y pena sin mérito, y con culpa, que es grandisima boberia.

50. Por eso dice el Espiritu Santo, que no hay pecador, que no sea ignorante, y tonto; porque se le echan sobre los ojos de la razon los parpados de la pasion, y queda ignorante, como ciego, y ciego como ignorante. Y á mas de ser tonto, es necio; porque escoge penar, para condenarse, y no gozar, sirviendo á Dios para salvarse.

De esto se quejaban sin remedio en el infierno los condenados, diciendo: *Ambulavimus vias difficiles* (Sapiént. 5, v. 7). Como si dijeran: Pudiéndonos ir por camino llano al cielo, hemos venido por despeñaderos al infierno.

51. Dice luego con grandisima gracia: *Y tras esto loa á vuestra reverencia de muy valerosa.* Como si dijera: Valerosa, cuando está resistiendo á su provincial. Ese valor, flaqueza lo llamo yo. Dar las espaldas á la obediencia, y el pecho á la culpa, no es valor, sino cobardia. Dar el pecho por tierra á la obediencia, y las espaldas á la culpa, ese es valor. Hijas mias, la razon es: porque en la guerra de la religion (que es toda del espiritu) no es la valentia vencer á los otros, sino vencerse á sí mismo: y así, todo el tiempo, que los súbditos resisten al prelado, cuando parece que pelean, caen; y cuando parece que ganan, pierden; y cuando ellos salen con su intento con el prelado, el demonio sale con su intento con ellos, y bien podrá ser, que ellos venzan al prelado, pero el demonio al mismo tiempo los ira venciendo á ellos: ¡pero ay de la victoria, que al tiempo que yo estoy venciendo me está el demonio triunfando!

52. Y añade luego: *Que todos estos valores, son principios de hartas imperfecciones, sin estas virtudes.* Antes habia dicho: *Principios infer-*

nales; porque así como la humildad fabrica para el cielo, la soberbia, y la propia voluntad fabrica para el infierno. El Señor con su humildad, hizo su edificio al cielo desde el suelo, y el demonio con la soberbia, hizo su edificio desde el cielo hasta el infierno: y así la obediencia, almas, nos salva, y la propia voluntad nos destruye, y nos condena.

53. Por eso acaba este número, dando el remedio á este daño, diciendo: *Déseles Dios de muy humildes, y obedientes, y rendidas á mis Descalzos carmelitas que las gobiernan, que ese es el mayor valor.* Como si dijera: Tengan humildad, obediencia, y resignacion, que son el mantial, y origen de todos los bienes, y lo contrario de todos los males, y ese es el verdadero valor.

Muchas máximas, y reglas se podian deducir de aquí, pero yo no quiero mas que ofrecer una á las almas: y es, que nos demos á Dios sin limitaciones, ni condiciones, y á todo dar, y desear, y seamos en sus manos bolas, y globos de Dios, para que nos eche á rodar por donde quisiere: y como la bola corre, y rueda ligera, porque no tiene esquinas, vivamos, y vamos sin repugnancia á donde Dios nos llevaré. Y como la bola, por ser de forma esférica, toca en la tierra lo menos que puede ser; así nosotros no estemos de cuadrado asentados en la tierra, sino tomando de tierra lo menos que pueda ser, y lo mas que pueda ser del cielo; y aunque sea sintiéndolo esta porcion inferior, vamos caminando al cielo.

54. Y en este caso, cuando se obra, y hace por Dios lo que dá disgusto á nuestra naturaleza, tengamos por muy enemiga á la razon, que no nos deja hacer razon. Porque esta razon falsa nuestra está resistiendo á la razon verdadera, y santa de Dios. No es razon, que á una mujer como yo la pasen de mas á menos, cuando nunca una mujer como vuestra reverencia es menos, que cuando quiere ir de menos á mas, y no quiere volver de mas á menos, dentro de la religion.

55. Despues de eso, se le ofrecerán mil razones, espirituales en la apariencia, y soberbias en la sustancia, para defender su razon, tan asidas al alma, que es menester un escoplo, y un mazo para quitarlas de la imaginacion, y vencer con la buena razon aquella maldita razon. Y de esto á cada paso nos pasa. A mí por lo menos, y particularmente en una ocasion (que no importa confesarme en público, pues pequé en público) me sucedió en materias de este género, que hallé algunas razones de espíritu en la apariencia, para repugnar una cosa, pero eran de vano, y presumido espíritu en la sustancia; porque despues con la luz de Dios, ví que todo lo contrario era de Dios, no siendo de Dios, sino de mi propio amor, pasion, soberbia, vanidad, y presuncion.

56. Tambien puede ser útil documento á las almas el valor, y rigor grande con que santa Teresa en esta exclamacion reprende á estas pobres monjas, por una cosa, que puede ser, que ellas no pecasen venialmente. Pues aquella, que parecia resistencia, mas era apelacion, que resistencia, recurriendo á la fundadora, del provincial de la reforma, que formó la fundadora; y mas era proponer, que resistir; y mas era quejarse, que no oponerse; y finalmente, era por una cosa, que ellas pensaban que era razon, pues pudiendo á su parecer, dejar á una prelada con autoridad, priora, la dejaba el padre provincial con desautoridad, presidente.

Y con todo eso la Santa tomó el azote en la mano, y viendo en los principios de su reforma, que estos afectos podian levantarse contra dos virtudes tan altas, y necesarias en ella, como la humildad, con querer ser mas, y la obediencia, y resignacion con rendirse menos, se volvió una leona contra sus hijas, dejando desde entonces tan asentadas estas dos virtudes en ellas, y en toda su posteridad de Carmelitas descalzas, que hasta hoy no ha reconocido el Carmelo (á lo que yo creo) otro desvío alguno de la obediencia á sus Descalzos, ni otro respingo, ni movimiento contrario á la humildad. Tambien recibieron las madres esta fuerte doctrina, y suave disciplina.

57. En el número décimo tercero las anima á padecer los trabajos de aquella fundacion, con la esperanza del premio, diciéndoles: *Yo, bien creo, que vuestra reverencia terná hartas penas en ese principio. No se espante, que una obra tan grande, no se ha de hacer sin ellas, pues el premio es grande.* Querer que cosas grandes cuesten poco, es terrible querer. Si lo temporal cuesta tanto, ¿porqué quieren que sea dado lo eterno?

Para diez años de ministro, trabaja el hombre treinta años de letrado; para diez años de obispo, cuarenta de sacerdote; para diez años de rico, cincuenta de afanador, ó codicioso; y para una eternidad de gloria, y gozar para siempre de Dios, no queremos trabajar sino un instante. ¡Puede ser mayor locura!

58. Si el premio es grande, y dilatado, ¿porqué no ha de ser grande, y dilatado el mérito, y el trabajo, cuando por grande, y dilatado que sea el mérito, no merece tanta eternidad de premio? Una eternidad de padecer por Dios, no merece un instante de gozar de Dios; porque como dice san Pablo: *Non sunt condignæ passionis hujus temporis ad futuram gloriam* (Rom. 8, v. 18): No es condigno lo que aquí se padece, de lo que allá se goza. ¿Pues cómo no queremos gastar un soplo breve al servir á Dios, para gozar eternamente de Dios? Al mundo le damos por arrobas la vida, y la fatiga, y la pena, cuando él nos dá en retorno pena, trabajo, fatiga, y muerte; y á Dios, que nos dá eterno gozo, y corona, no le queremos ofrecer, ni un adarme de fatiga.

59. Esto que yo digo aquí, mirando á la gloria, dice la Santa, mirando á la gracia, porque hablaba como quien solicitaba las causas de Dios; y decia, que era forzoso padecer en ellas para gozar despues del premio, que anda con ellas. Es como quien dice: Padecer por las causas de Dios, y por Dios, es forzoso, y justo; porque vale mucho el servir á Dios, y hacer las causas de Dios, pues viene á ser prender á Dios, para que sean en la eternidad coronas, los que son aquí trabajos. Vale mucho, porque es de gran valor la moneda con que se compra la gloria. Las penas de esta vida son ligeras, y los gozos de la gloria, son eternos; y así, ¿quién no compra gozos eternos con penas ligeras?

60. Es muy buena máxima en lo político, y en lo moral, y aun en lo místico, la siguiente: *No se pueden hacer cosas grandes, sin despreciar cosas pequeñas;* y parece hartó á esta de santa Teresa. En lo moral, no se puede hacer lo grande, que es merecer, sin despreciar lo pequeño, que es padecer. En lo anagógico, no se puede conseguir lo grande, que es gozar de Dios, sin pasar por lo pequeño, que es padecer por Dios.

En lo místico, no puede el alma llegar al amor, que es lo grande, sin despreciar lo pequeño, que es el dolor. En lo político, no puede el príncipe hacer cosas grandes, que son conservar el reino, ó defenderlo, sin despreciar el trabajo, y la fatiga con que lo gobierna, y defiende, que respeto de aquello es pequeño.

61. ¿Cuántas batallas se han perdido, por un punto de llevar esta, ú otra nación la vanguardia, ó retaguardia? Es menester despreciar cosas pequeñas, para hacer cosas grandes. ¿Cuántos reinos se han perdido por un antojo, ó pasión! Es menester despreciar el antojo, y la pasión, para conquistar, y conservar los reinos bien gobernados con la razón. Así se puede discurrir en lo demás.

62. En el número décimo quinto les tira otra punta de mortificación, porque diciéndoles: *Que escribe aquella carta para todas*, las nota con gracia de presumidas, añadiendo: *Plegue á Dios no se agraven de no escribir á cada una, como de llamarla nuestro padre á vuestra reverencia presidente, según anda el negocio.* Como si dijera: Anda el negocio de la vanidad tan en su punto en esa casa, que ya se repara si nos llaman *prioras, ó presidentes.* Andan los puntos tan en su punto, que hasta con su misma madre querrán tener punto de que escriba á cada una.

Perdóneme la Santa, que cierto, que me parece que las desconsuela mucho. Yo aseguro, que pudieran responderle á esta carta con sus lágrimas, y sobrara mucha tinta.

63. Pues aun no se ha acabado el capítulo de culpas; porque en el siguiente número las reprende de que salgan á aderezar la iglesia, probándoles como en eso se quebranta la clausura.

Esta fuera culpa grave (aun saliendo para cosa tan santa) si no estuviera la Orden tan en sus principios, que en su misma formación era menester á cada paso su reformation.

Solo Dios hace las cosas de un rasgo, cuando quiere; porque hay grande diferencia del obrar al criar. Dios cria, los hombres obran: Dios hace lo que quiere, y los hombres lo que pueden. Y así es preciso, que no salga todo lo que obran los hombres hecho, y derecho, y mas en empresas tan graves. Solo sale hecho, y derecho lo que cria, y obra Dios.

Y con todo eso, luego qué se puso Dios Hombre á obrar en la redención humana, Hombre Dios, tardó treinta y tres años á formar, y enseñar, y doctrinar á su Iglesia. Y á los Apóstoles santos, á cada paso los cogía en muchísimos descuidos: ¿porqué no, pues, santa Teresa á sus monjas?

64. Finalmente, en el número último, como agradecida, desea aliviar á los huéspedes, en cuya casa estaban las religiosas, escribiendo á la madre Ana: *Que procure casa, aunque no sea muy buena, ni razonable; porque mas vale que padézcan ellas, que quien las hace bien.*

Hizo justicia la Santa, porque con lo mismo que aliviaba al bienhechor, mortificaba á las quejosas: y es gran parte de discreción, y cortesía en el obligado, no hacer derecho del beneficio.

Todo lo demás de la carta, son cuidados, y penas de la salud de el padre fray Gerónimo Gracian en los caminos que hacia visitando su reforma.

FIN DE LAS CARTAS.

## AVISOS

DE LA

### SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

Con notas del Excmo. y reverendísimo señor

D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA.

